

DOCTOR JESÚS ODRIOZOLA LINO, IN MEMORIAM

Deseo iniciar esta nota declarando que mi intención es referirme más a Jesús que al Dr. Odriozola. Su faceta profesional es conocida de todos nosotros y la geografía de este país está sembrada de los muchos compañeros que a lo largo de los años han tenido su tutela.

Mi relación con el Dr. Jesús Odriozola se remonta a una mañana de un día de abril del año 1978. Iniciaba mi residencia en el Servicio de Hematología y Hemoterapia del Hospital Ramón y Cajal y me remitieron a la zona de hospitalización, el Control A de la 8ª Centro. Era un hombre que, por su corpulencia, barba y cejas pobladas, imponía. Pero lo importante de mi relato en este inicio de mi relación con él, es lo arraigado que permanece en mi memoria su disposición. No encuentro una palabra mejor para definir este primer encuentro que "cordialidad". Jesús era alguien que prefería agradar y ponía mucho de su parte por conseguirlo. Le hacía feliz sentirse reconocido y le gustaba rodearse de un entorno afable con independencia de las discrepancias profesionales. Esta perspectiva sobre las relaciones humanas le convertía en un defensor incondicional de su gente.

Yo no escribo esta nota por ser su mejor amigo, eso es un privilegio de las personas que trabajaron con él codo con codo y día tras día, pero mi relación con Jesús fue siempre magnífica. Fuera de la actividad profesional puedo contar que numerosas tardes viajaba desde Madrid a Colmenar, donde él residía, para disputarle un partido de tenis y lo confortable que me sentía degustando con él la cerveza, el pan de centeno alemán y un buen queso. Era por encima de todo vital y optimista. Tenía un carácter jovial, vehemente, emprendedor y muy positivo, con una gran capacidad para trasmitir y contagiar su entusiasmo. Pero yo, que por mi ubicación en el servicio no mantenía con él una relación profesional directa, lo que más aprecié siempre fue su afecto, su confianza en mí formación y la sencillez de nuestras relaciones personales. No creo que tuviera la exclusiva, él era así. Jesús siempre me hizo sentir

apreciado por él, y eso en 35 años pesa mucho. Cuando alguien, esté o no acertado, alaba tu dedicación, te hace sentir considerado y útil. Cuando una persona más veterana se expresa con espontaneidad evitando involucrarte en alineamientos, te sientes cómodo. Yo he intentado aprender de todos aquellos con quienes me relacioné, pero estos rasgos que narro aquí debería haberlos incorporado de él.

Me resulta extraño tener que escribir esto cuando la persona a quien más afecta ya no está con nosotros. Sin embargo, estos momentos empleados en intentar poner las palabras que con más precisión dibujan el recuerdo que yo guardo de él, son enormemente reconfortantes para mi y deseo fervientemente que consigan llevar a todos vosotros su memoria. Hace pocos meses recibí de él un largo correo hablándome de su vida actual y sus vivencias profesionales. Creo que me hubiera permitido rescatar esta frase: "... siempre me gusta verte porque el afecto y el 100% de los buenos recuerdos que tengo de ti, no se desvanecen.". Los nuestros tampoco Jesús, te echaremos de menos.

Jesús Ma Cesar Pérez

Secretario General de la Sociedad Española de Hematología y Hemoterapia (SEHH)